

CHAPTER 3

CAPITULO 3

The Assistant Prosecutor

El Asistente del Fiscal

As Edmond departed, old Monsieur Dantes collapsed in a half-faint. He had been in poor health, and the excitement of having Edmond home and about to be married had overtired him. Now the horror of seeing his beloved son marched away between soldiers proved too much.

Cuando Edmond partió, casi desmayándose, el viejo Monsieur Dantes se colapsó. Él había estado con mala salud, y el exaltamiento de tener a Edmond en la casa y cerca de casarse lo cansó. Ahora el horror de ver a su amado hijo marcharse entre unos soldados resultaba muy difícil.

Una silla fue traída, y el hombre viejo fue ayudado a sentarse. Mercedes le frotaba sus manos para calentarlas.

"Querido padre, cálmese," ella le dijo.

"Edmond va a regresar en un rato. Usted vio

A chair was brought, and the old man was helped into it. Mercedes rubbed his hands to warm them.

"Dear Father, calm yourself," she said.
"Edmond will return in a short while. You saw

THE COUNT OF MONTE CRISTO

how he smiled. It is some silly mistake. Perhaps the person responsible for it is apologizing at this moment."

Monsieur Dantes looked into her eyes. He saw the same fear in them that he knew showed in his own. "No, Mercedes," he whispered, "I feel something terrible is going to happen to Edmond."

Hearing the old man speak her own fears, Mercedes turned from him and buried her face in her hands. A sob escaped her.

Seeing the terrified old man and young girl, Caderousse frowned. He tried to remember exactly what had happened at the table outside the inn the day before. It was hard because he had been in a drunken haze. But enough realization of what was going on had come through. He whispered to Danglars, "This is some part of the trick you were going to play, you and Fernand. It is shameful!"

Danglars looked at him coldly. "I know

como él sonrió. Es solo un error tonto. Quizá la persona responsable por esto está pidiendo disculpas en este momento."

Monsieur Dantes la miro a los ojos. Él vio el mismo miedo en ellos que él sabía se mostraban en los de él. "No, Mercedes," él le susurro, "Yo siento que algo horrible le va a pasar a Edmond."

Oyendo a el viejo hombre hablar de sus propios miedos, Mercedes se alejó de él y enterró su cabeza en sus manos. Empezó a sollozar.

Mirando que el hombre viejo y a la joven chica estaban aterrados, Caderousse frunzo el ceño. Él intento recordar que había pasado exactamente en la mesa afuera de la fonda el día anterior. Era difícil porque él había estado en un estado ebrio. Pero le vino la idea suficiente de lo que estaba pasando. Él le susurro a Danglars, "Esto es alguna parte del truco que ustedes iban a hacer, tú y Fernando. ¡Es una vergüenza!"

Danglars lo miro a él fríamente. "Yo no se

THE COUNT OF MONTE CRISTO

nothing about this arrest. Your drinking has confused you. Be quiet!"

Since Monsieur Morrel was an important person, he knew that he might be able to find out the reason for Edmond's arrest. So he had followed the soldiers and their prisoner. Now as he returned to the inn, a worried expression clouded his face. He went straight to Monsieur Dantes and Mercedes. "My friends," he said solemnly, "a very serious charge has been made against Edmond. Someone has accused him of being a secret agent for Napoleon and thus a traitor to the King!"

Meanwhile, in the office of the Assistant Prosecutor, these same accusing words were being said to Edmond Dantes. The Prosecutor himself was ill in bed and had sent his capable assistant, Monsieur Villefort, to deal with the matter. The two men were alone in the room, though soldiers stood on guard outside the door.

nada acerca de este arresto. Te ha confundido tu borrachera. ¡Cierra la boca!"

Ya que el Monsieur Morrel era una persona importante, él sabía que quizá él podría encontrar la razón del arresto de Edmond. Por eso él había seguido a los soldados y al prisionero. Ahora mientras regresaba a la fonda, una expresión preocupante le ensombrecía su rostro. Él fue directo hacia el Monsieur Dantes y Mercedes. "Mis amigos," él dijo solemnemente, "una sería acusación se ha hecho en contra de Edmond, ¡Alguien lo acusa a él de ser un agente secreto para Napoleón y, por consiguiente, un traidor para el Rey!"

Mientras tanto, en la oficina del Asistente del Fiscal, las mismas palabras acusatorias eran dichas a Edmond Dantes. El Fiscal mismo estaba enfermo en cama y había mandado a su asistente capable, el Monsieur Villefort, para que se encargara del asunto. Los dos hombres estaban solos en el cuarto, aunque los soldados estaban parados en guardia afuera de la puerta.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Edmond stared in amazement at the Assistant Prosecutor. "No, sir, I am not a secret agent. I have no political opinions. I am only a sailor, and my concerns are my ship, my father, and my intended wife."

Villefort, older than Edmond by only ten years, was impressed by the sincere way in which Edmond uttered his statement. Villefort also saw intelligence in Edmond's face, though he realized the young man's education was confined to matters of the sea and sailing. Finally, it was of interest to him that he and Edmond shared a coincidence. Both had been celebrating their wedding feasts and had been interrupted in the middle of the festivities. Villefort's mind wandered for a moment to the lovely, rich young noblewoman he was to marry.

Then Villefort brought his thoughts back to his duty. "Tell me, Monsieur Dantes, why did you stop the *Pharaon* at Elba and pick up a

Edmond se le quedo mirando en asombro al Asistente del Fiscal. "No señor, Yo no soy un agente secreto. Yo no tengo opiniones políticas. Yo solo soy un marinero., y mis obligaciones son mi barco, mi padre, y mi futura esposa."

Villefort, más viejo que Edmond por solo diez años, estaba impresionado con la sinceridad con la que Edmond decía sus palabras. Villefort miró también inteligencia en la cara de Edmond. Aunque se dio cuenta que la educación del joven hombre estaba confinado a los asuntos del mar y de navegación. Finalmente, era interesante para él que él y Edmond compartieran una coincidencia. Los dos estaban celebrando sus fiestas de bodas y habían sido interrumpidos en el medio de las festividades. La mente de Villefort pensó por un momento en la amorosa, rica y joven mujer noble con la que se iba a casar.

De ahí Villefort trajo sus pensamientos de regreso a su obligación. "Dime. Monsieur dantes, porque tu detuviste el Faraón en Elba y recogiste una

THE COUNT OF MONTE CRISTO

letter there?"

Edmond told his story so convincingly that Villefort believed him. He asked to see the letter, but Edmond hesitated.

"I have sworn, sir, to give this letter only to the person to whom it is addressed," he explained. "It is a man in Paris."

Edmond's loyalty increased Villefort's admiration for him. It was obvious that the young sailor was a person of honor and that his claim to innocence was completely true. Villefort smiled reassuringly. "I represent the law here, and the law commands you to hand over the letter. In doing so, you will not break your word because my soldiers could take it from you by force. Give me the letter with your conscience clear."

At these words Edmond smiled too. "I give you the letter gladly, sir. Though you are the law, you respect a man's honor." From the inside pocket of his jacket Edmond brought

carta ah?

Edmond le dijo su historia tan convincente que Villefort le creyó. Él pidió ver la carta, pero Edmond titubeo.

"Yo he jurado, señor, dar esta carta solo a quien ha sido enviada," él explico. "Es un hombre en parís."

La lealtad de Edmond incremento la admiración de Villefort hacia él. Era obvio que el joven marinero era una persona de honor y que su clamo de inocencia era completamente verdad. Villeford le sonrió tranquilizadoramente. "Yo respeto la ley aquí y la ley te comanda que entregues la carta. Al hacerlo, tú no romperás tu promesa porque mis soldados te la pueden quitar por la fuerza. Dame tu carta con tu conciencia limpia."

A estas palabras Edmond sonrió también. "Yo le doy la carta con todo gusto, señor. Aunque usted es la ley, usted respeta el honor de un hombre." Del bolsillo de adentro de su chaqueta, Edmond saco

THE COUNT OF MONTE CRISTO

out a sealed white envelope and handed it to Villefort.

The Assistant Prosecutor turned away from Edmond toward the lamp on his desk so he would have more light by which to read the name on the envelope. Thus Edmond did not see the look of horror which came over Villefort's face when he read the name. Fearing for a moment that he might faint, Villefort steadied himself against his desk. He dared to read the name again and the familiar address in Paris. It still read "TO MONSIEUR NOIRTIER." The letter was addressed to Villefort's *father*!

Villefort had often told himself that one day this moment would happen—the moment when all he had worked for would vanish and he would be disgraced. But lately, as he became rich and attained the position of Assistant Prosecutor, he thought less and less about that moment. The final step into a

un sobre blanco sellado y se lo dio a Villefort.

El Asistente del Fiscal se alejó de Edmond y fue hacia la lámpara en su escritorio para que él tuviera más luz para leer el nombre en el sobre. Así que Edmond no pudo ver lo horrorizado que se veía la cara de Villefort cuando leyó el nombre. Temiendo por un momento que se iba a desmayar, Villefort se recargó contra el escritorio. Él no se atrevió a leer el nombre de nuevo y la dirección familiar en París. Todavía decía "PARA EL MONSIEUR NOIRTIER." ¡La carta estaba dirigido hacia el padre de Villefort!

Villefort se había dicho a sí mismo que un día este momento pasaría — el momento en el que todo por lo que ha trabajado se desvanecería y el sería deshonrado. Pero después, cuando él se volvía más rico y, obtenía la posición de Asistente del Fiscal, él pensó cada vez menos acerca de ese momento. El último paso hacia una

THE COUNT OF MONTE CRISTO

secure life was his engagement to Renee.

He had used his mother's name, Villefort, on coming to Marseilles, so no one connected him with the notorious traitor, Noirtier, who was loyal to Napoleon. Politically, Noirtier had been quiet for years, but as Villefort now read in the letter, his father was to come out of hiding and lead a plot to restore Napoleon to the throne.

As a loyal subject of the King, Villefort could not allow the letter to be delivered, but neither could he bring himself to have his own father arrested. This was not because he loved him, but because he feared that the connection between them would inevitably be revealed. Villefort made his decision quickly, then turned back to Edmond.

"Who has seen this letter beside yourself?" he asked in a calm voice.

Edmond answered with surprise, "I told you, sir. No one has seen it. I myself have not

vida segura era su compromiso con Rene.

Él había usado el nombre de su mamá, Villefort, al venir a Marseilles, así nadie lo conectaría con el notorio traidor, Noirtier, que era leal a Napoleón. Políticamente, Noirtier había estado en las sombras por años, pero como Villefort leía ahora en la carta, su padre iba a salir de su escondite y liderar una trama para restaurar a Napoleón al trono.

Como un sujeto leal al Rey, Villeford no podía permitir que la carta fuera entregada, pero tampoco él podía someterse a hacer que arrestaran a su padre. Esto no era porque lo amara si no porque la conexión entre ellos inevitablemente podía ser revelada. Villeford tomo su decisión, rápidamente, de ahí volvió a encarar a Edmond.

"¿Quién ha visto esta carta aparte de ti?" el pregunto con voz calmada.

Edmond respondió con sorpresa. "Yo le digo señor. Nadie la ha visto. Yo mismo no

THE COUNT OF MONTE CRISTO

read the letter since it was sealed. But no one has even seen the envelope since I received it."

Inwardly, Villefort gave thanks. He also gave thanks for the illness of his superior—an illness which had prevented the Prosecutor from coming to the office today. If he had read the letter, Villefort would have been a ruined man. But now, Villefort began to hope. He smiled at Edmond again and lowered his voice.

"I believe you, Dantes. But having this letter as evidence is awkward. It is the only thing that supports the accusation made against you in this note we received." He handed Edmond the note written by Danglars with his left hand. Though the note was crumpled, Fernand had smoothed it out before he sent it. The signature still read "A Friend," with no further identification.

Edmond read it and shook his head in bewilderment. "I don't know who could have written this," he said.

he leído la carta ya que estaba sellada. Pero nadie ha visto el sobre desde que yo la recibí."

Villefort dio las gracias dentro de sí. También dio gracias por la enfermedad de su superior—una enfermedad que había prevenido al fiscal de haber venido a la oficina hoy. Si él hubiera leído la carta, Villefort hubiera sido un hombre arruinado. Pero ahora, Villefort empezó a tener fé. Él le sonrió a Edmond de nuevo y bajo su voz.

"Yo creo en ti, Dantes. Pero el tener esta carta como evidencia es raro. Es la única cosa que apoya la acusación que se hizo en contra de ti en esta nota que nosotros recibimos." Él le dio a Edmond la nota que Danglars escribió con su mano derecha. Aunque la nota estaba arrugada, Fernand la había alisado antes de enviarla. La firma aún se leía "Un Amigo," con ninguna otra forma de identificación.

Edmond la leyó y sacudió su cabeza en desconcierto. "Yo no sé quién pudo haber escrito esto," él dijo.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Villefort returned the accusation to a folder marked "Edmond Dantes." Then he took up the letter addressed to his father and turned it over in his hands, as if trying to decide a deep problem. Suddenly he winked at Edmond and strode to the fireplace. He tossed the letter into the flames. "I believed you are innocent, Dantes. Therefore I destroy the only evidence that exists against you." As Villefort saw the name "Noirtier" disappear into ashes, his heart beat normally again.

"Thank you, sir," said Edmond. "You are more like my true friend than the King's Prosecutor."

"But now," said Villefort, returning to his desk, "you must take my advice. You must swear never to mention this letter or the name to whom it was addressed. Only you and I know it once existed."

"I swear to tell no one," agreed Edmond eagerly. "If anyone questions me, I will deny

Villefort regreso la acusación a un folder marcado "Edmond Dantes." Entonces él tomo la carta que estaba dirigida a su padre y le dio vuelta en sus manos, como tratando de decidir un grave problema. De repente le guiño el ojo a Dantes y se acercó a la chimenea. El aventó la carta hacia las llamas. "Yo creo que tú eres inocente, Dantes. Por eso mismo destruyo la única evidencia que existe en contra tuya." Cuando Villefort vio el nombre "Noirtier" desaparecer en cenizas, su corazón latió de nuevo normalmente.

"Gracias a usted, señor," dijo Edmond. "Usted es más como mi verdadero amigo que como el fiscal del Rey."

"Por ahora," dijo Villefort, regresando a su escritorio, "usted debe tomar mi consejo. Usted debe jurar nunca mencionar esta carta o el nombre a quien estaba dirigida. Solo usted y yo sabemos que alguna vez existió."

"Yo juro que no le diré a nadie," dijo Edmond entusiasmado. "Si alguien me pregunta, yo voy a negar

THE COUNT OF MONTE CRISTO

such a letter ever existed."

"Now I must detain you a short while longer until I have written a report," said Villefort, as an afterthought. He rang for the captain of the guards, then said something to him in a low tone of voice so Edmond could not hear. To Edmond he said, "Go with him, Dantes."

Edmond saluted Villefort and followed the captain of the guards with a light heart. He counted himself a lucky man to have had his case heard by the Assistant Prosecutor rather than the Prosecutor. Villefort had said he must only stay "a short while longer." Perhaps in an hour or less he would be back at Mercedes' side.

que alguna vez existió dicha carta."

"Ahora debo de detenerlo por un poco más de tiempo hasta que escriba el reporte," dijo Villefort, como una segunda idea. El llamo al capitán de los guardias, de ahí le dijo algo a él en vos baja para que Edmond no pudiera oír. A Edmond le dijo, "Ve con él, Dantes."

Edmond saludo a Villefort y siguió a el capitán de los guardias con un corazón ligero. Él se dio por un hombre con suerte de que su caso fue escuchado por el asistente del fiscal en lugar del fiscal. Villefort había dicho que él se tenía que quedar "por un poco más de tiempo." Quizá en una hora o menos el estaría de vuelta al lado de Mercedes.

CHAPTER 4

CAPITULO 4

The Chateau d'Iff

El Chateau d'Iff

The captain led Edmond across a courtyard and into an unheated building. Its windows were small and barred. As the captain passed, soldiers stood at attention. After walking down two flights of stairs, Edmond was motioned into a bare room, with a table and a cot as its only furnishings. After the captain shut the door, Edmond heard a bolt being drawn. He was a prisoner in a cell. But Edmond was not worried by his situation, for the Assistant Prosecutor himself had declared him innocent. Edmond sat down on the cot

El capitán dirigió a Edmond por un patio y hasta un edificio sin calefacción. Sus ventanas eran pequeñas y con barras. Cuando el capitán paso, los soldados se pararon en atención. Después de bajar dos pisos de escalera, Edmond fue señalado que entrara a un cuarto vacío, con una mesa y una cama como sus únicos muebles. Después de que el capitán cerró la puerta, Edmond escucho el seguro ponerse. Él era un prisionero en una celda. Pero Edmond no estaba preocupado por su situación, porque el Asistente del fiscal mismo le había declarado inocente. Edmond se sentó en la cama

THE COUNT OF MONTE CRISTO

to wait.

As the hours passed, Edmond consulted his watch more and more anxiously. He was especially concerned that his father and Mercedes would be worrying about him. He kept reminding himself of the kindness and understanding that Villefort had shown.

Finally, six hours later, the bolt was drawn.

Four armed soldiers summoned him out. Edmond stepped eagerly into the corridor, but was not led back to Villefort's office as he expected. Instead, he was led upstairs and into the dark street where a carriage waited. Certain that there must be another mistake, Edmond hesitated to climb in. But the soldiers gave him a shove, and he climbed in quickly. Two soldiers placed themselves on either side of him, and the carriage set off.

Soon Edmond began to smell the sea, and he knew they were nearing the docks. In another moment the carriage stopped. Edmond was

para esperar.

Mientras que las horas pasaban, Edmond consultó su reloj con más y más ansia. Él estaba especialmente preocupado de que su padre y Mercedes estarían preocupados por él. Él se seguía recordando a sí mismo de la bondad y entendimiento que Villefort le mostró.

Finalmente, seis horas después, el seguro se movió. Cuatro soldados armados lo llamaron a que saliera. Edmond salió animado hacia el corredor, pero no fue regresado a la oficina de Villefort como él había esperado. En lugar de eso, él fue dirigido hacia arriba y hacia una calle oscura a donde un carruaje estaba esperando. Seguro de que debe de haber una equivocación, Edmond hesito para subir. Pero los soldados lo empujaron, y él se subió rápido. Dos soldados se sentaron a cada lado de él, y el carruaje avanzó.

Pronto Edmond empezó a oler el mar, y él sabía que estaban cerca de la bahía. En otro momento el carruaje se detuvo. Edmond fue

THE COUNT OF MONTE CRISTO

hustled out and pushed toward a waiting rowboat, manned by four men. A soldier waiting on the dock appeared to be in charge. He listened to the instructions whispered by the two soldiers and nodded.

"Where are you taking me?" asked Edmond, now very alarmed. He was sure he had been mistaken for another prisoner. "I am Edmond Dantes."

"We know," said the man in charge of the boat. "Get in." He put a hand on Edmond's shoulder and forced him to jump down into the boat. He followed Edmond in, then gave the command to shove off.

The only point of light Edmond could see on the water was the lighthouse. But the rowers did not strain their eyes to see in the dark. They pulled steadily and confidently as if the course they rowed was a familiar one.

After his long confinement in the small cell, Edmond was grateful to smell the fresh sea

estrujado hacia afuera y empujado hacia un bote estacionado, cuatro hombres navegándolo. Un soldado que estaba esperando en la bahía parecía estar a cargo. El escucho las instrucciones que se susurraban los dos soldados y asintió con la cabeza.

"¿A donde me llevan?" preguntó Edmond, ahora muy alarmado. Él estaba seguro que a él lo habían confundido por otro prisionero. "Yo soy Edmond Dantes."

"Nosotros sabemos," dijo el hombre a cargo del bote. "Sube abordo." Él puso su mano en el hombro de Edmond y lo forzó a brincar abajo hacia el bote. El siguió a Edmond, de ahí dio la señal de partir.

El único punto de luz que Edmond pudo mirar en el agua era el faro. Pero los remadores no forzaron sus ojos para mirar en la oscuridad. Ellos jalaron sin parar y con confianza como si el curso por el que estaban remando fuera familiar.

Después de su largo confinamiento en la pequeña celda, Edmond estaba agradecido de oler el fresco aire

THE COUNT OF MONTE CRISTO

air. But why should he be in a rowboat in the middle of the night, going he did not know where?

"Where are you taking me?" he demanded angrily. "Does Monsieur Villefort know what you are doing?"

These questions annoyed the man in charge, for he frowned. "Don't pretend," he answered. "You come from Marseilles, don't you? Everybody knows that pile of rocks." He gestured toward a dark fortress that they were approaching. It was the only structure on the small, rocky island just outside the harbor.

Edmond looked where he pointed, then turned back with a gasp. "Not the Chateau d'If! Why that is a *prison*!"

At this last statement the man laughed.

"And you, my friend, are a *prisoner*."

"But I am innocent of any crime," protested Edmond wildly. "I have not even had a trial! Monsieur Villefort released me!"

marino. ¿Pero por qué el estaría en un bote de remo en el medio de la noche, yendo a un lugar que no conocía?

"¿A dónde me llevan?" el demandó enojado. "El Monsieur Villefort sabe que están haciendo ustedes?"

Estas preguntas molestaron al señor a cargo, pues el frunció el ceño. "No pretendas," él contesto. "Tu viniste de Marseilles, ¿qué no? Todos conocen esa pila de rocas." El señalo hacia una fortaleza oscura a la que ellos se estaban acercando. Era la única estructura en la pequeña, isla rocosa justo afuera del puerto.

Edmond miro hacia donde el apunto, de ahí miro para atrás con un grito ahogado. "No el Chateau d'If! ¡Porque esa es una *prisión*!"

A este dicho el hombre se rio. "Y tú, mi amigo, eres un *prisionero*."

"Pero yo soy inocente de cualquier crimen," protesto Edmond violentamente. "Yo ni quiera he tenido un juicio! Monsieur Villefort me libero!"

THE COUNT OF MONTE CRISTO

The boat scraped against stone steps. One sailor jumped out and tied the boat to a ring cemented to a massive stone wall. With a nod, the man in charge indicated that Edmond was to proceed up the steps. He did so in a daze. At the top of the steps the man in charge kicked at a heavy door. After a wait of some minutes, the door swung open to receive their party. Another door, guarded by two soldiers, barred their way. After a whispered consultation with the boatman, one soldier took Edmond by the elbow and led him through the second doorway.

Thus, on the 28th of February, 1815, Edmond Dantes entered the Chateau d'If.

El bote se raspo contra una escalera de piedra. Un marinero brinco y ato el bote a un anillo incrustado a una masiva barda de piedra. Con una seña, el hombre a cargo indico que Edmond tenia que proceder hacia las escaleras. Él lo hizo aturdido. En la cima de las escaleras el hombre a cargo pateo la puerta pesada. Después de esperar unos minutos, la puerta se abrió para recibir a los visitantes. Otra puerta, resguardada por dos soldados, les bloqueaba el camino. Después de una consulta susurrada con el navegante, un soldado tomo a Edmond por un codo y lo dirigió hacia la segunda puerta.

Con eso, el 28 de febrero de 1815, Edmond Dantes entro a el Chateau d'If.